

**PARTICIPACIÓN DEL ENTORNO FAMILIAR EN LA EDUCACIÓN FORMAL DE
JÓVENES DE ENSEÑANZA MEDIA: IDEAS PARA UN CAMBIO**

Luis Llanos Aguilera

Graduado en Sociología. Sociólogo en Desarrollo Rural Colchagua San Fernando, Chile.

llaluis@gmail.com

Ivanilda Alves B. Maciel

Graduada en Letras. Especialista en La Enseñanza de Español y el uso de las nuevas Tecnologías, Lengua Portuguesa y Literatura. Docente en la enseñanza media y Universidad Estadual de Goiás, Brasil.

ia-maciel@uol.com.br

49

RESUMEN: El objetivo del presente ensayo es hacer una revisión de los factores más importantes para la comprensión del acompañamiento de las familias en la vida escolar del joven en la enseñanza media, muchas veces caracterizada por un progresivo alejamiento entre las instituciones de educación formal y otros actores relevantes en el proceso de enseñanza y aprendizaje, identificando los cambios en las relaciones entre generaciones y las trayectorias biográficas paralelas a la enseñanza formal, entre otros elementos útiles para el análisis de nuestro trabajo. Pretende ser una contribución al entendimiento de las dinámicas juveniles y su participación en diversos contextos, dando cuenta de la complejidad de aquellas trayectorias.

PALABRAS-CLAVES: Escuela, enseñanza media, Familia, Trabajo Juvenil.

RESUMO: O objetivo do presente artigo é fazer uma revisão dos fatores mais importantes para a compreensão do acompanhamento das famílias na vida escolar dos jovens do ensino médio, que muitas vezes é caracterizada por um progressivo distanciamento entre as instituições da educação formal e outros atores relevantes ao processo de ensino aprendizagem, identificando mudanças nas relações entre as gerações juvenis e suas trajetórias biográficas paralelas ao ensino formal, entre outros elementos úteis para a análise do nosso trabalho. Pretende ser uma contribuição ao entendimento das dinâmicas pelas quais passam os jovens e sua participação nos diversos contextos, dando conta da complexidade dessas trajetórias.

PALAVRAS-CHAVES: escola, ensino médio, família, trabalho juvenil.

Introducción

El proceso educativo es un complejo conjunto de elementos, experiencias, aprendizajes conformado por lo que luego será el *habitus* de los sujetos sociales (Bourdieu: El

sentido Práctico), donde al mismo tiempo que se participa en procesos formales de adquisición de herramientas para el desempeño en la sociedad, se hace parte de procesos informales sin reconocimiento o certificación formal del Estado, jugando ambos aspectos un rol fundamental en la conformación de *habitus* de los individuos. Sin adentrarnos en la distinción analítica entre educación formal o informal, solo diremos que en general la educación es un ámbito en que se adquieren las habilidades, destrezas y conocimientos para el desempeño dentro de determinados campos.

Es así que en el currículum educativo formal deben estar presentes no solo los conocimientos conceptuales o procedimentales, sino que también debiera fomentarse el desarrollo y puesta en práctica de los actitudinales (Zabala, 2001), de esta manera se puede reforzar la conformación de un *habitus* escolar sobre la base de un currículum integrador y democrático en su génesis y su aplicación, con la participación de los actores implicados en su calidad de agentes.

Así cobra relevancia el involucramiento de las familias y las comunidades locales en el proceso educativo, donde conviene definir el papel que le cabe a las mismas teniendo en cuenta las formas de organización social propias de una comunidad, apelando al conocimiento contenido en dichas formas de organización, facilitando el acercamiento de actores diversos al campo de la educación formal; es lo que autores como Michael Apple ha denominado “Escuelas Democráticas” (Apple, 1997). De acuerdo con Apple, el proceso de toma de decisiones en las “escuelas democráticas” debiera recaer en todos los actores implicados en la escuela (...), evitando de esta manera que el proceso educativo se transforme en una simple “gestión del consentimiento”¹ (Apple, *ibid.*); para ello, los programas encaminados a la inclusión de estudiantes y padres en el contexto de políticas de formación ciudadana en instituciones formales debe implicar nociones sistémicas de desarrollo, de manera de extraer e internalizar los recursos y capitales necesarios para robustecer la autonomía de la población.

¹ Ejemplo de ello son los casos en que las facultades deliberativas de los distintos actores, articuladas en torno a una práctica interestamental de mutua cooperación se ejercen solo nominalmente, sin la real participación de los sujetos en la toma de decisiones, donde una autoridad ejerce la suficiente influencia en los otros actores del sistema como para decidir cursos de acción unilateralmente.

La existencia de canales comunicantes y el diálogo entre estas instituciones socializadoras es fundamental y debe ser reconocida por la importancia que cobra en las sociedades contemporáneas el conocimiento como uno de los capitales más importantes para el desarrollo; a mayor intercambio de información y conocimiento, se dará también mayor dinamismo y pertinencia a la gestión del mismo en contextos de creciente complejidad.

Sería preciso determinar cuál es el rol que socialmente se ha asignado a la familia en cada una de las etapas de las trayectorias escolares y el involucramiento de esta a medida que los estudiantes alcanzan niveles superiores en la educación formal, reconociendo en cada una de estas etapas la calidad de agente (Giddens, 1998, p. 211) de la familia como institución. Si bien es cierto, se considera a la familia como el núcleo desde el cual se debe educar y que cumple una misión auxiliar a la educación formal –o instrucción-, lo cierto es que en medida que los jóvenes entran en la enseñanza media obligatoria, la familia, progresivamente pierde su presencia e influencia como agente socializador, y se presenta una tendencia a delegar en las instituciones educativas formales gran parte de la responsabilidad en la función educativa, llegando a atribuirsele la responsabilidad total del proceso educativo.

Asimismo, también es importante señalar a la familia como unidad económico productiva en un contexto que da gran importancia al conocimiento y el establecimiento de redes de apoyo que bien pueden constituirse en auxiliares importantes para el ingreso al mundo laboral y la mantención y ascenso dentro del mismo. Dentro de los núcleos familiares sería entonces posible adquirir las destrezas, habilidades y conocimientos y al mismo tiempo entrar en contacto con redes que mediante procesos de socialización, consolidación y robustecimiento de cierto tipo de relaciones sociales vienen a formar parte importante de capital social de jóvenes pertenecientes a determinados campos.

De esta manera, podríamos afirmar que la educación es una responsabilidad que recae en todos los actores involucrados en ella. Se observa que en los cursos iniciales, los padres son mucho más asiduos en su acompañamiento de lo que son en la enseñanza media. En las fases iniciales, ellos se preocupan por " La elección de la escuela, estar en contacto con los profesores, ayudar con las tareas, estar presentes en las reuniones, acompañar en el aprendizaje, entre otras cosas" (NOGUEIRA,

ROMANELLI, ZAGO, 2011, p. 53). Participando de casi todas las acciones formales del proceso de escolarización, o sea, mientras los hijos aún no tienen las condiciones físicas, materiales o legales para adentrarse en el mundo de la economía, vale decir, en la producción del factor monetario.

Al avanzar en los grados, la presencia de los padres tiende a disminuir debido a que con la edad las responsabilidades les son exigidas a los jóvenes, quienes van a ser los protagonistas de sus avances, éxitos o fracasos en la escuela. Unos de los factores que contribuyen con los alumnos en esta etapa es que ellos desean que los padres se aparten un poco y les dejen ser más libres; otro factor es que perciben que ya no hay más una maestra "tía" como en los años anteriores; observan a otros jóvenes y descubren que llegaron a la adolescencia; descubren cambios en el cuerpo, comienzan los enamoramientos y a contraer amistades diferentes; se sienten como adultos y quieren establecerse como tal. A partir de aquel entonces ya no ven la escuela como algo placentero, porque " la escuela no tiene nada que ver con la vida cotidiana. En su interior no hay lugar para sus problemas y preocupaciones " (CECCON, OLIVEIRA, 2001, p. 16). El joven crea su mundo y solo entra en ese mundo quien tiene su permiso.

De esta manera se hace importante abordar la problemática desde un enfoque fenomenológico, que amplíe las perspectivas respecto de las expectativas de los diversos actores frente a los espacios educativos formales en una sociedad de alta complejidad, en que el conocimiento y la información constituyen un capital de primer orden.

Con esto podemos afirmar que existe la tendencia a confundir el concepto de educación con el de mera instrucción, sin tomar en cuenta que los procesos formativos se ven complementados con conocimientos provenientes del campo de la informalidad, a medida que se entra en la adolescencia y las redes de los sujetos sociales se hacen más complejas, permeables y porosas, líquidas en términos de Bauman (2008).

El concepto de estructuración (GIDDENS, 1990) cobra especial importancia cuando se trata de dar cuenta de la complejidad que exige el entramado de redes sociales en que se insertan las relaciones sociales y su naturaleza en las sociedades actuales. Puesto que, toma a la sociedad como un conjunto de elementos que se relacionan entre sí, transformándose y ejerciendo influencia desde sujetos que pueden a su vez, transformar el entorno, siendo una de

sus posibles implicaciones la participación de otros elementos no tradicionales en el proceso de aprendizaje que no alcanza a ser satisfecho del todo por las instituciones formales.

Es así que puede llegarse a una explicación de las dinámicas sociales involucradas en el proceso de aprendizaje, a esto se suma que la familia, como institución se encuentra en encrucijadas que cuestionan su rol tradicional; atravesada por un sistema que le exige descuidar las tareas que históricamente ha tenido como núcleo socializador, como la extensión de jornadas laborales, monoparentalidad², depreciación de su contribución a la generación de capital cultural y finalmente la necesidad de generar capital económico que muchas veces no tiene la posibilidad de experimentar una conversión (convertirse) en capital social o cultural, reproduciéndose de esta manera la relación entre baja renta y bajo capital cultural.

Se propone así un enfoque a escala humana del desarrollo que contemple su aplicación al contexto educativo formal en torno al eje fundamental de la formación integral de los estudiantes.

Es fundamental la participación de la familia en la formación de los jóvenes trabajadores y ciudadanos, contribuyendo a la transmisión de conocimientos que son adquiridos de manera informal, la cual no está contemplada en el currículum oficial; habilidades que se adquieren en ámbitos externos a los contextos formales y obligatorios.

Una participación más estrecha de la familia en el proceso educativo puede significar el apoyo al proceso de asimilación de elementos que se constituyen en la base del aprendizaje dentro del contexto de la socialización.

Uno de los temas fundamentales que debiera ser abordado en la región es el de la formación para la ciudadanía, y para ello algunos autores sostienen que esta labor está en manos de los profesores, haciéndose imperioso que la institución educativa tome parte activa en el proceso, especialmente los profesores (BOURDIEU y PASSERON, 2001; FREIRE, 2006; GIROUX, 1997), en este sentido, la familia de los estudiantes, como núcleo en que se lleva a cabo la socialización primaria, debe cumplir con la función de formación integral, sin dejar de

² Tomando en cuenta que las familias monoparentales muchas veces se caracterizan por tener a una mujer como cabeza de familia, lo que a su vez se ve atravesado por procesos harto conocidos de feminización de la pobreza.

lado el rol que debe cumplir la red dentro de la cual se lleva a cabo el primer proceso de socialización³.

A medida que el enfoque del estudio, es la discusión sobre el control de la familia en la vida escolar de los jóvenes, encontramos las múltiples realidades que existen en la escuela pública, donde se ve a estos jóvenes como un estudiante - trabajador, estudiante -no trabajador, estudiante - nocturno y estudiante - preocupado por los estudios superiores. En esta etapa, "el trabajo de seguimiento de la familia en la vida del joven es más difícil de percibir [...], ya que se hace en la soledad de la casa y poco compartido con terceras personas, tal vez contando con profesores" (NOGUEIRA, ROMANELLI, ZAGO, 2011, p. 72) Se efectúa así un cambio radical entre el niño - joven - estudiante y la familia, que antes estaba presente en todo respecto a la escuela.

El joven ahora tiene también otros objetivos, quehaceres y preocupaciones en su vida y la escuela deja de ser prioritaria para él y su familia. La escuela pierde su importancia para los jóvenes, pues su identidad y relaciones están definidas por la pertenencia a otros grupos, más cerca de sus intereses, y grupos que hacen parte de una comunidad. Por esto es fundamental el diálogo entre las instituciones socializadoras y este debe ser reconocido por la importancia que tiene el conocimiento como uno de los capitales más valorados para el desarrollo e integración en la sociedad que actúa. Cabe resaltar que dentro de este diálogo debe ser incluido el joven como participe, pues con mayor intercambio de información y conocimiento, habrá mayor dinamismo en la gestión donde tiene relevancia y competencias para la innovación.

Lahire (1997) menciona que hay cierto distanciamiento del seguimiento escolar de los hijos de esta edad, porque por en general los padres trabajan fuera del hogar 8 horas diarias o más; los padres que trabajan y también estudian; otros cuyas profesiones requieren que ellos viajen; otros divorciados; otros sin el conocimiento, que cuando llegan a un determinado momento escolar ellos no les pueden ayudar más. Mas adelante, los padres suelen dejar la responsabilidad sobre la escuela, a veces a cargo de ellos mismos. Los padres piensan que sus

³ En el caso de Chile, una de las primeras iniciativas en este sentido es la creación de Consejos Escolares, de carácter no resolutivo, cuyo objetivo principal es el fortalecer la comunidad educativa, con todos los actores que intervienen en ella (profesores, estudiantes, padres y apoderados).

hijos ya son lo suficientemente maduros como para poder superar los obstáculos que la vida les ofrece.

En este contexto de conflicto personal, los jóvenes alejados de sus padres buscarán ayuda de sus amigos, lo que puede causar otros problemas, incluyendo un mayor distanciamiento entre padres e hijos. Como bien dice Ribeiro (2010, p. 51), "cuando falta para un joven una estructura familiar, otros asumen el papel de educadores." Generando así otro tipo de organización. Es posible percibir que los jóvenes pueden tener una organización social diferente, más flexible y lejana de la burocracia, relaciones sociales que no necesitan presencia física, caracterizada por la falta de previsibilidad entre otras características.

La Comunidad Educativa

Uno de los aspectos fundamentales para hablar de educación en contexto de complejidad es considerar las teorías que superan lo que Giddens ha dado en llamar "Consenso Ortodoxo", es decir, cuerpos teóricos donde la sociedad se asemeja a una estructura estática con instituciones inamovibles. Es crítico pensar en el rol de los diversos estamentos que intervienen en el proceso educativo, conformando una "comunidad educativa", entendiendo por comunidad aquel espacio de cercanía en que se puede incluir a diversos actores en la toma de decisiones de manera consensuada, que persigue objetivos comunes y es capaz de llegar a acuerdos.

El desempeño de dicha comunidad educativa se encuentra condicionado por diversos factores ambientales que afectan a los estamentos que la conforman. El rol que debe cumplir el núcleo familiar dentro de la comunidad educativa depende también de las otras redes a las que esta está unida, de los cuales la escuela es solo uno.

Se plantea que la familia suele delegar en el colegio el proceso educativo, reduciéndolo a su aspecto meramente formal, tomando distancia de las redes que no ayudan a satisfacer las necesidades básicas (trabajo), dedicando cada vez menos tiempo a la educación, que es vista fundamentalmente como un proceso de formación para el mercado laboral, dejando en un segundo plano las necesidades de vida comunitaria, formación en valores, formación para la ciudadanía, entre otros, en palabras de Nogueira et al: "la escuela adquiere sentido para el

sujeto cuando la experiencia escolar entra en el horizonte de sus expectativas de vida” (NOGUEIRA, ROMANELLI, ZAGO, 2011, p. 28) .

Estas consecuencias se deben en gran medida a la formación para la competencia y el individualismo y no para la colaboración y el comunitarismo.

En contra de la formación de dichos valores encontramos también un sistema económico basado en el consumo, que desincentiva la búsqueda de estrategias de colaboración y de conformación de redes.

Curriculum

Para abordar, desde un punto de vista teórico, la participación de los padres en el proceso educativo formal de los estudiantes, como proceso preparatorio para la vida laboral de los mismos, el habitus de aprendizaje exhibido por distintos actores, pertenecientes a diversas categorías sociales, existen algunas conceptualizaciones útiles en cuanto al currículum escolar desarrollado por los centros educativos.

Recurriendo a la definición de Alicia Ecribano (2004), diremos que el currículum educativo es una “construcción sociocultural”, esta definición se complementa con otras, como la de Gimeno, quien se inclina por señalar que el currículum debe verse dentro de un marco contextual –cultural e histórico- más amplio, y que por lo mismo es un dispositivo útil para conocer el concepto de cultura transmitido por el colegio; en el currículum confluyen teoría y praxis, y la última estrechamente ligada al problema del papel asumido por los profesores, quienes se ven condicionados por dicho marco de conocimiento con escasas posibilidades de ejercer autonomía intelectual.

En este sentido, Magendzo (2008) y Cox (2009) vuelven sobre la idea del espacio –campo- en disputa, de cuyas orientaciones vertebrales se encuentran excluidos tanto profesores como padres y por cierto, estudiantes, estableciendo así las condiciones para la disociación entre estos actores, que desempoderados, no perciben posibilidades ciertas de ejercer influencia en el desarrollo de las bases del conocimiento escolar.⁴ Estamos entonces

⁴ Aquí podemos señalar también que en el campo de la educación formal y el conocimiento escolar expresado en el currículum centralizado y obligatorio, se pueden encontrar de manera evidente las “promesas incumplidas de la democracia” descritas por Bobbio.

ante una división del trabajo en condiciones desiguales para cada uno de los actores involucrados, desconociendo la importante función cultural de las escuelas.

Es importante también destacar las características de la relación que se establece con el conocimiento escolar, y para ello es necesario determinar si el espacio de mayor predominancia dentro del cuerpo curricular lo ocupa el desarrollo de competencias procedimentales, actitudinales o conceptuales; cada una de ellas implica también, como se ha mencionado, un proyecto de sociedad afirmado por el currículum como dispositivo ideológico; en la misma línea argumentativa señala Habermas (2004) que existen tres clases de interés, los cuales orientan las acciones y que pueden aplicarse al área curricular formal, tales intereses son el emancipatorio, técnico y práctico, el primero dado por la individuación.

El currículum es asimismo, uno de los elementos más polémicos dentro de la educación formal, puesto que en su construcción tienen lugar disputas por el conocimiento legítimo que será transmitido por el sistema educativo, lugar en que la participación predominante la tienen instituciones que diseñan, seleccionan y velan por la aplicación de dicho cuerpo de conocimientos.

Ante la constatación de diversas definiciones de currículum existentes, cada una aportando al estudio de la relación entre los agentes sociales y el conocimiento legitimado en procesos cuya complejidad hace falta desentrañar, podemos llegar a algunas definiciones acerca del mismo. Estas definiciones revelan la importancia del ámbito curricular en cualquier estudio pretenda dar cuenta de aquella relación. Entre ellas las siguientes: el estudio del currículum sirve a una visión de la cultura que se da en las escuelas, en su dimensión oculta y manifiesta, teniendo en cuenta las condiciones en que se desarrolla; solo puede entenderse como un proceso históricamente condicionado, perteneciente a una sociedad, seleccionado de acuerdo con las fuerzas dominantes en ella, pero no solo con capacidad de reproducir, sino también de incidir en esa misma sociedad.

El currículum es un campo en donde interaccionan ideas y prácticas recíprocamente. Como proyecto cultural elaborado, condiciona la profesionalidad del docente

y es preciso verlo como una pauta con diferente grado de flexibilidad para que los profesores intervengan en él.

Uno de sus rasgos principales es la exclusión de ciertos actores relevantes en su elaboración, quedando dichos actores condicionados a labores de reproducción, transmisión y “recontextualización” mediada por una fuerte determinación de contenidos, didáctica y relación con el conocimiento.

Siendo el currículum un campo de gran dinamismo, es uno de los que mejor expresa las tensiones presentes entre los actores implicados en el desarrollo del conocimiento escolar, la visión de cultura que transmite la educación formal y el lugar que da a cada actor dentro del campo de la producción, ya sea como productor de conocimientos, de capital, o aplicador y reproductor de los mismos, según sea el énfasis dado a determinadas competencias, ya sea procedimentales, actitudinales o conceptuales (ZABALA, Ibid.) –preparando de esta manera un proyecto orientado al campo del trabajo– los grados de autonomía que pueden tener los docentes en la aplicación del mismo, y la “filosofía pública” que lo sostiene (GIROUX, 1998). Tal vez la visión teórica más pertinente para abordar la relación entre la educación formal y la esfera productiva es la de los códigos curriculares de Lundgren (1997), cada uno de dichos códigos se adapta a las necesidades de las instituciones que manejan la educación, pero también que manejan la economía.

De esta forma, tenemos una configuración de saberes fuertemente ligados a la relación con el sistema económico basado en el consumo, en que las libertades son determinadas por la capacidad de escoger entre alternativas para consumir. Lundgren distingue cinco “códigos curriculares”: Código curricular clásico, Código curricular realista, educación como ciencia, código curricular moral y código curricular racional, cuya adopción es coherente con el contexto, es decir, la adopción del código es un proceso histórico.

De estas consideraciones es que debemos tener en cuenta para el análisis el concepto de “taylorismo educativo” y sus consecuencias en las trayectorias juveniles; tal como señala Magendzo (2008, p. 148): “un Currículum de colección, bajo el principio de una clasificación fuerte, tiene el poder de establecer un control directo o indirecto sobre las agencias

recontextualizadoras (instituciones educacionales) y sobre los agentes recontextualizadores (profesores) , lo que asegura la reproducción de las relaciones de poder mediante la demarcación, selección, exclusión, y jerarquización y el ordenamiento y la distribución de los discursos que deben reproducirse.” (MAGENDZO 2008, p. 148), estableciendo una correlación entre los conceptos de control y de reproducción.

Precisamos rever entonces acerca del rol que por medio del conocimiento escolar formal se está formando en las personas, un habitus de aprendizaje que también podrá devenir en habitus en el trabajo.

Asimismo hay un habitus de aprendizaje que difiere entre las generaciones de adultos y las de personas en edad escolar, en el cual debemos tener en cuenta la naturaleza flexible de las organizaciones, caracterizadas por una fuerte tendencia a la incertidumbre.

Conclusión

Mediante lo expuesto, la asociación escuela y familia es el mejor camino para estructurar el aprendizaje. La familia debe acompañar la vida escolar de sus hijos en cualquier nivel que se encuentre. También es necesario rever las responsabilidades, límites y expectativas de cada parte (familia - escuela), redefiniendo el rol de cada una en la vida del joven.

La participación de los padres en el proceso educativo de sus hijos es muy importante. Cuando los padres participan en la enseñanza, en general, los hijos obtienen mejores resultados en la escuela, puesto que la misma no está preparada para desarrollar ciertos procedimientos que son intrínsecos a la familia.

El acompañamiento de los padres en el proceso educativo formal de los estudiantes está relacionado con la importancia asignada al conocimiento escolar en cuanto capital necesario para la incorporación al campo del trabajo o como ciudadano en la esfera pública.

En la actualidad no se puede enseñar bien sin pedagogía y psicología, aunque muchas veces, cualquiera enseña. Por ejemplo: los amigos, los padres, los hijos (enseñan a sus padres). Pero hay que tener en cuenta que enseñar bien es un arte muy difícil, exige tener objetivos claros. Además, es importante saber cómo funcionan los procesos cognitivos del

estudiante y qué tipos de experiencias son más efectivos y pertinentes para la formación del estudiante.

En este momento cabe resaltar que el concepto de currículum no se refiere solamente a la estructura formal de los planes y programas de estudio, sino a todos los aspectos que implican el contexto escolar y las necesidades de la sociedad. Hay diferencia entre la teoría del currículum y la teoría de la instrucción. En el currículum está presente una reflexión que envuelve la escuela y los procesos educacionales cotidianos de enseñanza y aprendizaje.

El currículum educativo, al ser definido como dispositivo generador de conocimiento escolar construido socialmente, debe ser consistente con diversas demandas de conocimiento y fuentes del mismo, adquiriendo así coherencia como dispositivo formador del tipo de ciudadano, trabajador o agente en una sociedad cuya naturaleza demanda interacciones complejas con el entorno constituido por la esfera pública y privada; el conocimiento se constituye asimismo en uno de los capitales fundamentales para la comprensión de dicho medio y la integración al mismo.

La escuela debe aprovechar su papel social y proporcionar una educación donde el alumno tenga realmente un propósito para estar allí. Ya no basta capacitar el joven para el trabajo, para la supervivencia o para acceder a la universidad. En este espacio educativo se debe ofrecer una educación para la vida, en el sentido de vivir bien, en el disfrute de los bienes socialmente creados por el hombre.

REFERENCIAS

APPLE, Michael. *Escuelas Democráticas*. Morata, Madrid, 1997.

BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica, México, 2008.

BOURDIEU, Pierre: *El sentido Práctico*. Siglo XXI, 1998, Madrid.

CECCON, Claudio, OLIVEIRA, Miguel, OLIVEIRA, Rosiska. *A vida na escola e a escola na vida*. 3ª ed. Rio de Janeiro: Vozes, 2001.

ESCRIBANO, Alicia: *Aprender a enseñar: fundamentos de didáctica general*. Cuenca, ediciones de la universidad de Castilla. España, 2004.

FOUCAULT, Michel. *Microfísica Del poder*. De La Piquera, Madrid – 1980

GIROUX, Henry. *Escuela y la lucha por la ciudadanía, pedagogía crítica de la época moderna*. Siglo XXI, 1998, México.

HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la Acción comunicativa*. Taurus, 2004, Madrid.

GIDDENS, Anthony. *La Constitución de la Sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu; Buenos Aires. Argentina, 1998a.

LAHIRE, Bernard. *Sucesso escolar nos meios populares*. São Paulo: Ática, 1997.

HERZBERG, Heidrun. *Habitus de aprendizaje y dinámicas de aprendizaje a lo largo de la vida*. En: Revista Cuestiones Pedagógicas. Secretariado de Publicaciones Universidad de Sevilla ISSN: 0213 – 1269, N° 20. 2009-10.

LUNDGREN, Ulf. *Teoría del conocimiento y de la escolarización*. Morata, 1997, Madrid.

MAGENDZO, Abraham. *Dilemas del curriculum y la Pedagogía: analizando la reforma curricular desde una perspectiva crítica*. LOM, 1998. Santiago, Chile

NOGUEIRA Maria A.; ROMANELLI Geraldo; ZAGO Nadir. *Família e escola*. 6ª ed. RJ: Vozes, 2011.

RIBEIRO, Lourdes. *Educando com afetividade*. Goiânia: Kelps, 2010.